
FRANCIS BACON

DUBLÍN, 1909-MADRID, 1992

Francis Bacon es uno de los grandes creadores del siglo XX, pintor de retratos potentes, con una personalidad independiente, difícilmente clasificable, quizás porque en cierto modo su pintura es autobiográfica, al expresar nostalgia, soledad, angustia. Se le ha encuadrado en la nueva figuración, corriente que surge tras la guerra mundial y en la que la imagen es la protagonista.

Tuvo una infancia difícil, no solo por padecer asma crónica, lo que hizo que incluso a esa temprana edad le administraran morfina, sino por la rigidez de su padre, militar de profesión, quien, al conocer su tendencia homosexual, optó por expulsarlo de la familia.

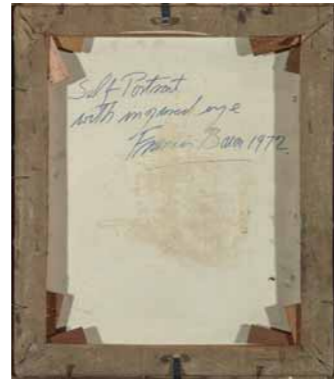
Se traslada entonces a Berlín, donde permanece dos años; en una visita a París se acerca a la galería Rosenberg, donde se exponían los últimos trabajos de Picasso, sus figuras antropomorfas. Se abre un mundo nuevo a su mirada y decide ser pintor.

Desde 1925 reside en Londres. Apenas recibe formación, por lo que se le puede considerar un creador autodidacta, siendo, con todo, un hombre muy culto, que solo reconoce la influencia y ascendencia de Picasso en su obra.

Tuvo una vida solitaria, sin grandes escándalos, pero no fue aceptado por la sociedad británica. Sus primeras pinturas no tuvieron buena acogida, por lo que hubo de trabajar para sobrevivir como decorador de interiores y diseñador de

EXPOSICIÓN A LA CARTA

Jóvenes y adultos

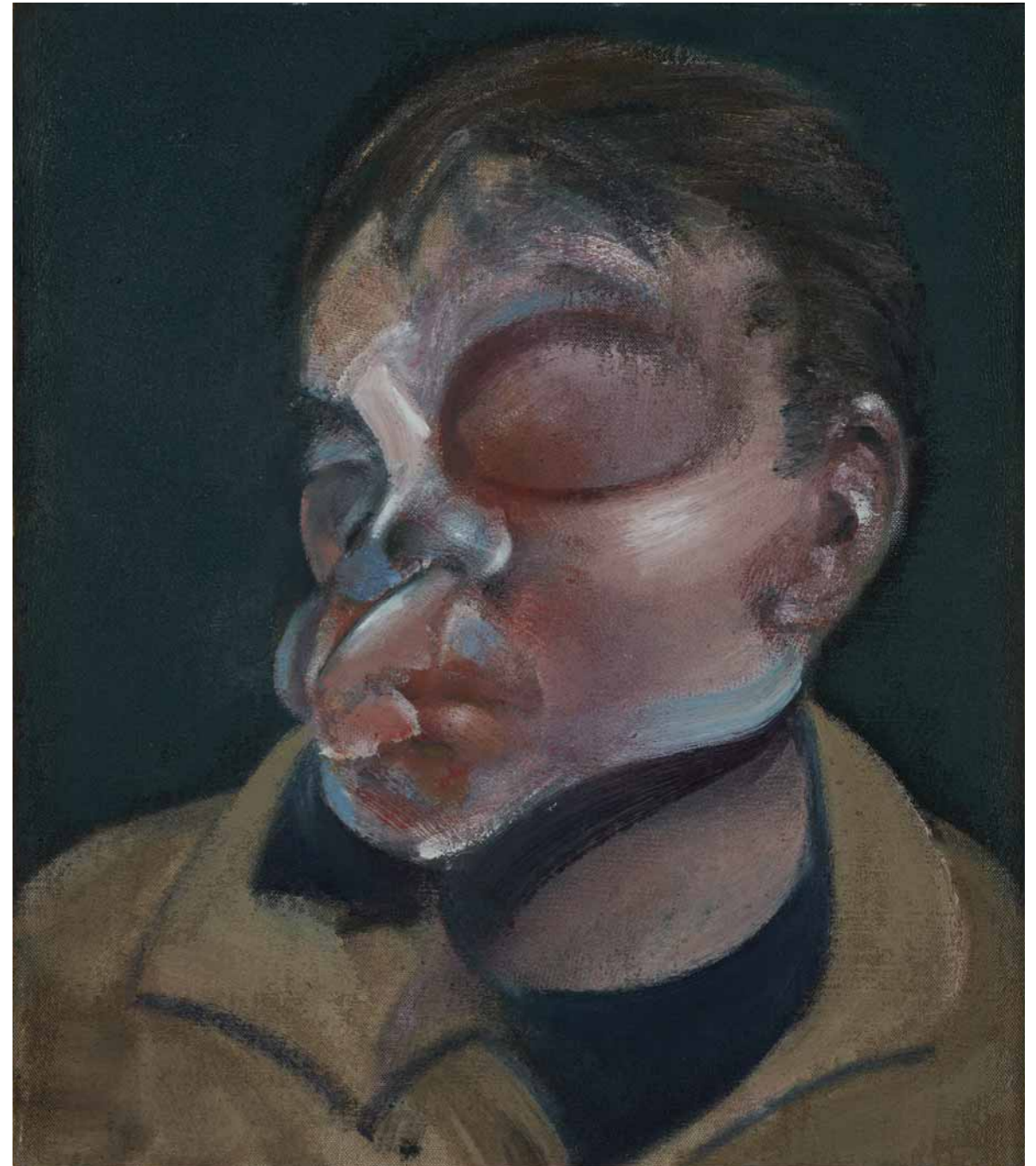


muebles. Toda la obra de este periodo fue destruida por el artista.

En 1944 recibe el reconocimiento a su trabajo, iniciando con la obra *Tres estudios de figura en la base de una crucifixión* una fulgurante carrera artística.

Crea un estilo propio, basado en la figura humana, que deforma, altera y mutila hasta límites no utilizados con anterioridad. Formas que ubica en espacios indefinidos, con fondos monocromos. No pinta al natural, sino que construye los personajes a través de fotografías.

En la pintura *Self Portrait with Injured Eye* parece querer expresar una personalidad autodestructiva, al trazar esta figura deformada y violenta, cuyo rostro descompone con formas geométricas que producen un efecto dinámico. Este autorretrato, distorsionado por el dolor, está pintado tras el suicidio de su amante y modelo Dyer, unos meses antes; expresa así su soledad y dolor, incluso su desgarramiento ante su pérdida.



Self Portrait with Injured Eye / Autorretrato con el ojo herido, 1972

Óleo sobre lienzo, 35,8 x 30,8 cm

Firmado, fechado y titulado al dorso, por el autor:

«Self Portrait / with injured eye / Francis Bacon»